

LITERATURA MEDIEVAL

Volume II

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte
Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: **EDIÇÕES COSMOS**

1ª edição: Maio de 1993

Depósito Legal: 63839/93

ISBN: 972-8081-05-7

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

Los Arabismos en la Obra de D. Juan Manuel

Carmen Hoyos Hoyos

Universidad de Valladolid

El presente trabajo viene a completar otra investigación anterior titulada «El elemento árabe en *El Conde Lucanor* de D. Juan Manuel»¹ en la que hacíamos, por falta de espacio, una pequeña cala tan sólo sobre el léxico común árabe utilizado por D. Juan Manuel. Pero nos quedó la curiosidad de saber cuál sería el volumen de arabismos en el conjunto de su obra, así como conocer el papel jugado por el escritor respecto de los arabismos. Es decir, nos preguntábamos si habría sido un mero transmisor de los que ya estaban introducidos en la lengua, o por el contrario habría aportado nuevos vocablos árabes y en este caso a qué campo o campos léxicos pertenecerían. Para satisfacer en lo posible esta inquietud presentamos hoy esta comunicación.

1. Corpus y método de trabajo

En primer lugar, diremos que nuestro «corpus» lo ha constituido el *Vocabulario de las obras de D. Juan Manuel* de F. Huerta Tejedas.

En segundo lugar, nuestro método de trabajo ha consistido en el examen minucioso y detallado de cada uno de los vocablos que configuran dicho *Vocabulario*. Con la ayuda del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas-Pascual fundamentalmente y de otros como el propio de la Real Academia Española, hemos separado los términos cuyo origen árabe parece seguro. No obstante, en seis casos no hemos podido determinar su origen por no estar incluidos en los diversos diccionarios consultados. Por ej. *budalón* 'ave de rapiña', *galuán* 'halcón', *mezillos* 'miedos', *muraçico* ave 'zancuda' etc.

No hemos tenido en cuenta aquellos de los que se afirma que su origen es incierto. Por último, para la datación cronológica nos hemos basado en la variante usada por D. Juan Manuel sin perjuicio de la existencia de otras variantes anteriores o posteriores. Por ej. para la forma *atanbor*, que es la que Huerta Tejedas recoge, Corominas-Pascual dan la fecha de 1251 (s. XIII), si bien señalan que la variante *atamor* ya se registra en 1140 (s. XII). De acuerdo con lo expuesto, lo incluimos en los arabismos del s. XIII. Otro caso lo constituyen las formas *ganzela*, *ganzella* que las documentamos por primera vez en D. Juan Manuel, aunque la variante *gacela* Corominas-Pascual la fecha en 1570 (s. XVI) y de la variante *algacel* afirman que ya aparece en los Libros de Astronomía de Alfonso el Sabio.

2. Análisis de los datos

Una vez hecho el despojo de los términos comúnmente aceptados como arabismos hemos procedido a su análisis.

En principio podemos decir que el número total de entradas que Huerta Tejedas registra para todo el vocabulario es de 4713. En ocasiones un mismo término lo incluye dos o tres veces correspondiendo cada una de ellas a distinta grafía. Ejemplos: *çaga* y *zaga*; *atabal* y *tabal*; *fasta* y *hata*; *rahez* y *rehez*; *alanbar* y *ambra*; *bondejo* y *vondejo* etc. Es digno de encomio el esmero con el que Huerta Tejedas recoge todas y cada una de las diversas variantes, señalando incluso más de una referencia cuando un término está localizado en más de una obra, por ejemplo de *javalís* señala un pasaje en el Libro del Caballero y otro en el de

la Caza, pero lamentablemente nada nos asegura que sean esas dos veces las únicas en las que D. Juan Manuel utiliza ese término. Es decir, carecemos de la indicación de la frecuencia de uso. Teniendo en cuenta lo que acabamos de decir, el número absoluto de arabismos que encontramos en este vocabulario, salvo error u omisión, es de 139, lo cual supone un 2,95% del total. Redondeando las cifras podemos decir que aproximadamente un tres por ciento de los términos usados por D. Juan Manuel eran de origen árabe.

La clasificación de estos arabismos, de acuerdo con la primera documentación dada por Corominas-Pascual, es la siguiente:

s. X:	número absoluto	=	5	equivale a	3,59 %
s. XI:	" "	=	11	" "	7,91 %
s. XII:	" "	=	13	" "	9,35 %
s. XIII:	" "	=	66	" "	47,48 %
s. XIV:	" "	=	8	" "	5,75 %
J. Manuel:	" "	=	36	" "	25,89 %

Como se ve hemos separado los arabismos que pertenecen al s. XIV en general de los que tienen su primera documentación en la obra de D. Juan Manuel.

El análisis de estos datos nos permite sacar algunas CONCLUSIONES.

1ª De los arabismos introducidos en la lengua anteriores a D. Juan Manuel destacan grandemente los pertenecientes al s. XIII, lo cual viene a ratificar la afirmación de E.K. Neuvonen de que el s. XIII estaba muy arabizado.

2ª Hasta llegar a dicho s. XIII se observa que la incorporación de arabismos en la lengua romance es progresivamente ascendente.

3ª Es asimismo notable el número de arabismos cuya primera documentación la tenemos en las obras de D. Juan Manuel, ya que supone la cuarta parte del volumen de los arabismos utilizados por este autor.

4ª La adaptación de los sustantivos árabes al romance se hace incorporando conjuntamente el artículo árabe. Esto es así en principio, pero a medida que transcurren los siglos observamos la ausencia en algunos casos de dicho artículo. Evidentemente sólo consideramos los sustantivos; es decir, descartamos adverbios, pronombres etc. Pues bien, el comportamiento respecto a la presencia / ausencia del artículo en los arabismos localizados en la obra de D. Juan Manuel es el siguiente: en los del s. X todos los sustantivos llevan incorporado el artículo. En los del s. XI detectamos uno sin artículo: *mezquita*. En los del s. XII ya son tres los que no lo llevan: *çaga / zaga, fanega* y *maravedí*. En los del s. XIII la falta de artículo se eleva a diez: *baharl, barbacana, borní, falago, jarra, rebato, recua, rrehenes, talega* y *taça*. Por último, de los documentados por vez primera en la obra de D. Juan Manuel doce no llevan artículo: *balax, bondejo, çaphyr, ganzella, javalís, latón, limones, maymón, naranjo, rincón, soldán* y *tabaque*; y un término ofrece alternancia: *alanbar* frente a *ambra*. Esta alternancia también la encontramos en otro término del s. XIV: *tabal* frente a *atabal*. Estos testimonios parecen evidenciar que en el modo de incorporarse los arabismos al romance la omisión del artículo árabe se iba abriendo paso cada vez con más fuerza.

3. Arabismos documentados por 1ª vez en D. Juan Manuel

Seguidamente presentamos la lista de los arabismos cuya primera documentación se ha localizado en la obra de D. Juan Manuel.

- abarraz*, 'hierba piojera'
- açofeyfo*, 'azufaifo, árbol'
- adive*, 'especie de chacal, zorro'
- alanbar*, 'ámbar'
- ambra*, V. *alanbar*
- alfaneque*, 'especie de halcón'
- alfóstigo*, 'alfóncigo, árbol ramoso'

algalia, 'algalia, sustancia gomosa aromática'

algalina, V. *algalia*

aliaba, aljaba, 'cebo de carne, pequeñas partes carnosas dadas como alimento a los halcones'.

almarjal, con el significado de 'lugar pantanoso' se documenta en 1276 según Neuvonen (cit. por Corominas-Pascual s/v), sin embargo para la acepción de 'terreno poblado de almarjos' Corominas-Pascual señalan la obra de D. Juan Manuel como primera fuente documental. Huerta Tejedas ofrece distintas variantes para esta voz: *almarjal*, *almorjac*, *almorjal*, *armajal*, pero da el significado ya conocido de 'terreno pantanoso, praderas encharcadas'. Por nuestra parte, hemos releído el *Libro de la Caza* a fin de comprobar cuál era el significado. Hemos contabilizado su uso hasta 14 veces, y si bien en algunos pasajes, dada la ausencia de información, se puede admitir el significado que señala Huerta Tejedas, sin embargo hemos hallado un contexto que permite interpretarla con la acepción de 'terreno poblado de almarjos'. Es el siguiente: «ca dize que el vio muchos rios et ar[r]ojos que solia correr mucha agua por ellos, que se fincheron de juncas et de almarjales et se çegaron»².

almazaque, 'resina de lentisco, almáciga'. La primera documentación pertenece al s. XIII pero con el significante *almástic*; realmente la forma *almázaque* es D. Juan Manuel el primero que la utiliza.

altramuz, 'altramuz'

atramiz, atramuz, atramus, atarmuz, V. *altramuz*

aluarcoque, 'albaricoquero'

aihahorma, 'especie de águila de color ceniciento y cola blanca'. Aunque la primera documentación que Corominas-Pascual dan es la de 1386 López de Ayala, sin embargo ellos mismos reconocen en una nota que en realidad esta forma ya se encuentra en D. Juan Manuel en el Libro del Caballero y el Escudero.

azemin, 'jazmín'. Dicen Corominas-Pascual que la forma castellana actual *jazmín* no puede venir directamente del árabe, pero quizá se tomara del cat. *gesmir* modificado por influjo del cas. ant. *azemin* h. 1330, el cual sí es arabismo directo.

balax, 'balaj, rubí morado'. De la provincia persa de Balahšān de donde proceden estas piedras preciosas.

boc, bocu, Parece una voz onomatopéyica que describe el ruido del agua; forma parte de una frase en algarabía inserta en el Ex. XLVII de El Conde Lucanor. Es lo que dice el moro a su hermana cuando ésta daba a entender que sentía miedo ante el ruido del agua, pero en cambio no había dudado en descoyuntar el cuello del muerto para robarle las vestiduras: «'Aha ya ohti, tafza min bocu, bocu, va liz tafza min fotuh encu'. Et esto quiere decir: 'Ahá, hermana, despantádesvos del sueno de la tarrazuela que faze boc, boc, et non vos despantávades del desconjuntamiento del pescueço'»³

bondejo, 'tripa, buche'

candio, 'azúcar cande'

çaphyr, 'zafiro'. Frente a este significante documentado en D. Juan Manuel, existen las variantes anteriores *çafil* h. 1290 y *çafi* h. 1250, y la posterior de *zafiro* de principios del s. XVII.

ganzela, ganzella, 'gacela'. La variante *gacela* se documenta en 1570, pero *algacel* se halla ya en los libros de Astronomía de Alfonso el Sabio. Observemos que D. Juan Manuel lo incorpora sin artículo.

habarraz, habarras, V. *abarraz*

jauális, jaualíes, 'jabalíes'

latón, 'aleación, latón'. Forma antigua *allaton* 852, con artículo.

limones, 'limoneros'. *Limón* con el significado de 'fruto del limonero' se documenta a principios del s. XV.

maymón, 'mono'

maynón, V. maymón.

naranja, 'naranja'

rrincón, 'lugar retirado, escondrijo'

soldán, 'sultán'

tabaque, 'canastilla'

tabardit, tabardie, 'sustancia necesaria para fabricar oro' en *El Conde Lucanor*. Las interpretaciones acerca de *tabardie* han sido diversas; por ejemplo, para María Goyri de Pidal como para J. M. Bleuca se trata de un nombre inventado por D. Juan Manuel. James Burke propone etimología árabe, cree que «la forma *tabardie* debe estar basada en un nombre verbal árabe derivado de cualquiera de las dos, la 2ª o la 5ª, formas del verbo básico trilateral *barada*»⁴

vondejo, V. bondejo

zafir, V. çaphyr

Como podemos ver, estos arabismos que D. Juan Manuel utiliza se refieren a campos léxicos que él desarrolla en el *Libro de la Caza* y preferentemente en el *Libro del Cavallero et del Escudero*, como por ejemplo cuando el caballero anciano responde al caballero novel qué cosa son los árboles, las bestias, las aves, las piedras etc.

En efecto, destacan los nombres utilizados para los árboles (açofeyfo, alfóstigo, aluarcoque, limones, naranja), plantas, hierbas y perfumes (abarraz, almazaque, alánbar, algalia); en segundo lugar podemos señalar los nombres de aves rapaces (alfaneque, athahorma) y lo que a ellas se refiere como *aljaba* en el sentido de 'cebo' o *bondejo* con el significado de 'vientre, buche'; otro de los campos léxicos es el referente a lo que D. Juan Manuel incluye bajo el epígrafe de bestias (adiue, jaulis, ganzela, maymón), y finalmente el de piedras preciosas (balax, zafir).

Conclusión

Creemos que la actitud de D. Juan Manuel frente al uso de arabismos fue muy positiva, ya que no sólo utilizó los que estaban introducidos en la lengua como consecuencia de la intensa arabización que se produjo en el s. XIII, sino que él mismo fue capaz de incorporar otros nuevos en sus obras. Esto pudo resultarle relativamente fácil si admitimos la opinión prácticamente aceptada por los diversos críticos de que D. Juan Manuel conocía la lengua árabe «sino para leerla y escribirla — según Gayangos — al menos lo suficiente para hablarla y entenderla»⁵.

Curiosamente D. Juan Manuel, respecto del mundo árabe, defiende principios teóricos que no siempre pudo llevar a la práctica. Por sus escritos conocemos dos principios fundamentales: a) Los árabes guardan una doctrina errónea, b) La mejor ocupación para un noble es la lucha contra moros. Y ciertamente luchó contra los moros, pero también llegó al extremo de despedirse del rey Alfonso XI y desnaturalizarse del reino, formando alianza con el rey moro de Granada. No es nuestro propósito juzgar al hombre político, pues vivió — según J. Valdeón Baroque — «en una de las etapas más confusas de la historia de Castilla en la E. Media»⁶, sino al escritor; y el aspecto que hemos considerado viene a ratificar la opinión de Mª Rosa Lida⁷ en el sentido de que D. Juan Manuel mostró gran desprecio a la «venerada Antigüedad grecorromana» frente a la evidente estima que sintió por el mundo árabe. El elevado número de arabismos utilizado así lo demuestra.

Notas

¹ Se trata de una comunicación que presentamos en el congreso «La proyección histórica de España en sus tres culturas» celebrado en Medina del Campo (Valladolid, España) en Abril de 1990.

² Cfr. D. Juan Manuel, *Obras completas*, edición, prólogo y notas de José Manuel Bleuca, I, Madrid, Gredos, 1981, p. 591.

³ Cfr. *El Conde Lucanor o Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor et de Patronio*, Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 2ª ed., 1971, p. 233.

⁴ Cfr. James Burke, «Juan Manuel's *tabardie* and *golfin*», en *Hispanic Review*, Philadelphia, vol. 44, nº 2, 1976, pp. 171-178.

⁵ Cfr. Pascual de Gayangos, *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, Madrid, BAE, tomo LI, 1952, p. XXI.

⁶ Cfr. Julio Valdeón Barúque, «Las tensiones sociales en tiempos de don Juan Manuel», en *Juan Manuel Studies*, London, Tamesis, 1977, pp. 181-192.

⁷ Cfr. Mª Rosa Lida de Malkiel, «Tres notas sobre D. Juan Manuel», en *Romance Philology*, IV, (1950-1951), pp. 155-194. Incluido posteriormente en *Estudios de Literatura Española y Comparada*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 92-133.

Referencias Bibliográficas

- COROMINAS, J. — PASCUAL, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.
- DEVOTO, D., *Introducción al estudio de D. Juan Manuel y en particular de «El Conde Lucanor»: una bibliografía*, Madrid, Castalia, 1972.
- GOYRI DE MENÉNDEZ PIDAL, M., selección y notas: *D. Juan Manuel y los cuentos medievales*, Madrid, 1936.
- HUERTA TEJADAS, F., *Vocabulario de las obras de D. Juan Manuel*, separata del BRAE (t. XXXIV, 1954, cuadernos 141-143; t. XXXV, 1955, cuadernos 144-146; t. XXXVI, 1956, cuaderno 147), Madrid, 1956.
- LAPESA MELGAR, R., *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 1980.
- NEUVONEN, E. K., *Los arabismos del español en el siglo XIII*, Leipzig, 1941.
- NIKL, A. R., «Arabic phrases in *El Conde Lucanor*», en *Hispanic Review*, X, 1942, pp. 12-17.
- QUILIS MORALES, A., *Historia de la Lengua Española*, Madrid, UNED, 1976.
- RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 20ª ed., 1984.
- SOLA-SOLÉ, J. M., «El artículo *al-* en los arabismos del iberorrománico», en *Romance Philology*, 21, 1968, pp. 275-285.
- STEIGER, A., «Arabismos», ELH, II, Madrid, 1967, pp. 93-126.